# La enseñanza de la cultura como factor motivador en la clase de ELE

# Teaching culture as a motivating factor in the class of Spanish as a foreign language

Carlos García de la Santa
Instituto Cervantes de Tokio

RESUMEN

Analizaremos algunos de los hitos del enfoque comunicativo en la enseñanza del español como lengua extranjera y cómo la publicación en el 2001 del *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación y del Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC)* en 2006 suponen un desafío en la elaboración de programas curriculares, donde el componente cultural pasa a tener ya una relevancia específica, tanto desde el punto de vista didáctico, como del aprendizaje de lenguas en general, y cuyo estudio y análisis está íntimamente relacionado con la motivación docente y discente, que en la actualidad continúa siendo uno de los grandes desafíos de la educación del s. XXI.

**Palabras clave:** Cultura, Marco Común Europeo de Referencia, motivación, Plan Curricular del Instituto Cervantes, Ele.

ABSTRACT

The aim of this study is to analyze the main hits of the communicative language teaching in Spanish as a foreign language and how the Common European Framework of Reference for Languages: Learning, Teaching, and Assessment and the Curriculum Plan of the Instituto Cervantes contribute to the development of syllabus, concerning aspects like cultural contents which are very relevant, from the didactic point of view, as well as from learning perspective of any foreign language, due to the strong link of teaching culture with motivation of the students and, of course, teachers. Nowadays, it is still one of the biggest challenges of education in 21st century.

**Keywords:** Culture, Common European framework of reference, motivation, curriculum plan of Instituto Cervantes, Ele.

## 1. INTRODUCCIÓN

La enseñanza de lenguas extranjeras ha transitado por diferentes modelos educativos a lo largo de su historia, si bien ha sido durante las últimas décadas cuando ha comenzado a tener un marcado carácter multidimensional, en cuanto a las perspectivas arrogadas al alumno, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. La consideración de que este proceso está supeditado a un contexto comunicativo artificial que es el de aula, donde, además, el intercambio comunicativo que se produce responde a unos roles prestablecidos, intrínsecamente relacionados con el entorno geográfico-cultural, tradición educativa y características de los alumnos, otorga una especial significación a la enseñanza de la cultura en el aula de ELE como factor motivador en el alumnado y profesorado, tanto desde los estadios más iniciales del proceso de enseñanza-aprendizaje, como hasta los más avanzados.

A modo de pequeño inciso, con el fin de acotar el significado de la palabra cultura en este trabajo, nos gustaría citar que Pío Baroja en su obra *Divagaciones apasionadas*[190] señalaba que la propia palabra cultura, de origen latino, evolucionó con el tiempo, prueba de ello es que se llegó a emplear como sinónima de cultivo del campo, de elegancia de estilo, de finura, de urbanidad e, incluso, como vocablo relacionado con el culto. No es hasta el pensador Francis Bacon cuando comenzó a aparecer asociada a otros conceptos como: cultura del espíritu, cultura estética, cultura de costumbres. Un siglo después, en el s. XVIII, Johann Gottfried von Herder, la usó como un término absoluto, heredero de la filosofía griega, y en este sentido, es como la empleamos hoy en día. Sin embargo, no sería con este amplio y abstracto significado como la utilizaríamos en el ámbito del español como lengua extranjera.

Por ello, nos permitimos recorrer algunas páginas más en la obra de Pío Baroja, para encontrarnos que, paralelamente, junto al concepto germano de Kultur, nuestro eminente filósofo del s. XX, apunta el de *civilisation* de origen francés, además de indicar que en España, no obstante, las palabras civilización y cultura se emplean escasamente a final del s. XVIII y principios del XIX, debido a que en su lugar se hablaba más de adelanto y de ilustración.

Con el fin de dirimir su significado, a todas luces complejo, Pío Baroja consideró que la cultura se refiere más al conocimiento puro y la civilización se relaciona más con el conocimiento práctico. «La cultura es el contenido de la ciencia en su valor intelectual; la civilización es la misma cultura, más penetrada en la esfera ética, artística y en la vida social». (Baroja, Pío 1956:58)

En el caso del ámbito del español como lengua extranjera, Neus Sans y Lourdes Miquel, dos profesionales del área de formación de profesores y autoras de varios manuales de referencia en ELE, diferenciaron el concepto cultura en tres claves:

---

190 Baroja, Pío (1872-1956). *Divagaciones apasionadas,* Madrid: C. Raggio, pp. 56-97.

- Cultura con mayúsculas (cultura formal)
- Cultura a secas (cultura no formal)
- Cultura con k

La primera engloba grandes disciplinas académicas como la literatura, el arte, la historia de un país; mientras que la cultura a secas representaría «el conocimiento operativo que los nativos poseen para orientarse en situaciones concretas, para ser actores efectivos en todas las posibles situaciones de comunicación y participar adecuadamente en las prácticas culturales cotidianas»[191] (Miquel, Lourdes 2004:4). Cultura con k, comprende, según la mencionada autora, la forma de comportarse de determinados grupos sociales, la conducción en determinados ambientes y lo oral, lo público que aparece en la prensa y las revistas.

Esta división podría tener incluso su reflejo en términos de currículos especializados dentro de ELE. Así, la cultura con mayúsculas podríamos encontrarla en cursos con fines específicos como: literatura española o hispanoamericana, historia del arte, historia de España, etc. Mientras que una muestra de las tres tipologías podríamos encontrarla presente incluso en programas curriculares, por el influjo del *Marco Común Europeo de Referencia (MCER)* o el propio *Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC)*[192], bajo epígrafes como: referentes culturales, saberes y comportamientos socioculturales o habilidades y actitudes interculturales. Asimismo, la definición de Fernando Poyatos es concluyente cuando en su libro *La comunicación no verbal* indica que: [193]

> La cultura puede definirse como una serie de hábitos compartidos por los miembros de un grupo que vive en un espacio geográfico, aprendidos, pero condicionados biológicamente, tales como los medios de comunicación (de los cuales el lenguaje es la base), las relaciones sociales a diversos niveles, las diferentes actividades cotidianas, los productos de ese grupo y cómo son utilizados, las manifestaciones típicas de las personalidades, tanto nacional como individual, y sus ideas acerca de su propia existencia y la de los otros miembros. (Poyatos, Fernando 1994:25)

Como señalan L. Miquel y N. Sans en *El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua*: «El profesor no tiene que convertirse en un especialista. Basta con que tenga los ojos abiertos ante las dos realidades, la extranjera y la propia, para mantener una cierta distancia que le permita realizar una reflexión

---

191 Miquel, Lourdes y Neus Sans. «El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua», en *Red ELE*, número 0. Marzo de 2004. Disponible en http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2004_00/2004_redELE_0_22Miquel.pdf?documentId=0901e72b80e0c8d9

192 *Plan curricular del Instituto Cervantes* (2006-2007). Referentes culturales (apartado 10), pp. 363-395; Saberes y comportamientos socioculturales, pp. 397-444; Habilidades y actitudes interculturales, pp. 445-469. Madrid, Biblioteca Nueva, S. L.

193 Poyatos, Fernando (1994). *«La comunicación no verbal (I)». Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid, Istmo.

permanente sobre los aspectos culturales que inciden o pueden incidir en la conducta lingüística de sus estudiantes». [194] (Miquel, Lourdes 2004:12).

Estas últimas reflexiones ayudan a conformar el universo en el que transitaría la palabra cultura en el ámbito de ELE y también a resaltar la importancia de desarrollar habilidades interculturales, tanto por parte del profesor, como del alumnado, para que el proceso de aprendizaje se convierta en una experiencia de vida agradable, llevadera, motivadora y sin sobresaltos.

Podríamos concluir este apartado introductorio, por tanto, considerando que el conocimiento sobre la denominada cultura con mayúsculas (cultura formal), al igual que el de las diferentes facetas que constituyen el vivir cotidiano de una determinada comunidad, enriquece al estudiante en todas dimensiones señaladas por el *PCIC*, tanto desde la perspectiva del alumno como agente social, así como en su dimensión de hablante intercultural, y al igual que en la de aprendiente autónomo. Todas ellas importantísimas en cualquiera de las fases de aprendizaje en las que se encuentren los aprendientes de una lengua extranjera.

## 2. LA ENSEÑANZA DE LA CULTURA EN ELE

Como docentes de ELE, en algún momento nos habremos percatado de la necesidad de que nuestros estudiantes sean competentes desde el punto de vista cultural, además del comunicativo. En este sentido, somos conscientes del potencial con el que cuentan elementos de la cortesía no verbal, asociados a la esfera cultural, en cualquier situación comunicativa. Un ejemplo sería saber cómo saludar y los gestos habituales para ello, muy importantes para cualquier hablante nativo en los primeros contactos con un aprendiente de español como lengua extranjera. Detalles como la forma de dar la mano, la sonrisa, etc. les sirven a los hablantes nativos para realizar una valoración holística positiva o negativa del interlocutor desde la perspectiva cultural. Si en algo tan básico como saludarse, el conocimiento cultural es tan relevante, podemos suponer que de igual modo que poseemos un concepto de L1 (lengua materna) y L2 (lengua meta), debemos empezar a incorporar el concepto de C1 (cultura materna) y C2 (cultura meta) en los currículos de español como lengua extranjera.

Por ello, en el siguiente estadio de reflexión podríamos pensar en el papel que desempeña en nuestras clases la cultura; preguntarnos si está supeditada al estudio de la gramática y cuando disponemos de tiempo trabajamos sobre textos que la manejan, pero siempre desde una óptica lingüística; o si hemos llegado a desarrollar un eje de contenidos culturales imbricados en la programación del curso, en base a lo que consideraríamos que responde a una cultura nacional o panorama cultural de un país hispanohablante.

---

194 Miquel, Lourdes y Neus Sans (1992). *«El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua»* en *Red ELE*, número 0. Marzo de 2004. Disponible en http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2004_00/2004_redELE_0_22Miquel.pdf?documentId=0901e72b80e0c8d9

Tal vez el concepto cultura nacional puede presuponer la intención de homogenizar o estereotipar expresiones culturales o comportamentales de los diferentes pueblos que pueden representar o están asociados al imaginario de un país. No obstante, nada más lejos de la intención de este trabajo, puesto que lo que pretendemos es encontrar determinados aspectos culturales y socioculturales significativos, que sirvan como denominador común para cualquier colectivo humano, para constituir lo que podríamos denominar esfera cultural, y así contrastarlos con la cultura materna del alumno. De esta forma, establecemos una esfera de intersección entre ambas, donde se generarían aspectos interculturales significativos. Es precisamente el estudio y análisis de estos aspectos una de las fases más motivadoras desde el punto de vista docente u discente: la intercultural. La siguiente imagen representaría este ámbito lleno de posibilidades para la metodología de ELE:

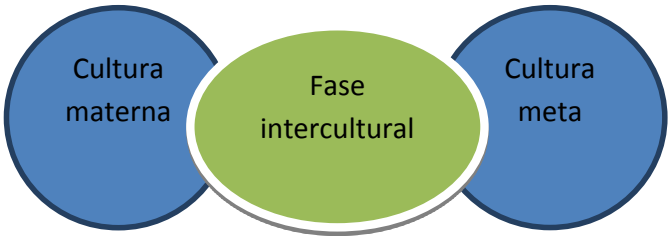



Figura 1

A lo largo de las últimas décadas figuras como Dell Hathaway Hymes o Michael Canale contribuyeron decisivamente con sus estudios a la relevancia con la que los contenidos socioculturales deberían contar en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras.

D. H. Hymes enunció el acrónimo S-P-E-A-K-I-N-G que encierra los factores presentes en un acto comunicativo y que son los siguientes:

- **S**ituación: responde al concepto de ámbito (laboral, social, familiar, ocio...), en cada uno de ellos se pueden producir múltiples situaciones comunicativas. Es más, una situación comunicativa determinada generar otras diferenciadas.
- **P**articipantes: son el emisor y receptor de cualquier mensaje. Factores como el nivel sociocultural, la edad o el sexo son definitorios del perfil de hablante.
- **E**nds (finalidades): se refiere a la fuerza ilocutiva de los actos de habla (entretener, comunicar, convencer…)
- **A**cts: D. H. Hymes lo relaciona con los contenidos temáticos: el día a día, religión, ciencia...).

- **K**eys: los aspectos clave del estilo verbal. Asociados a la cortesía verbal (respeto, forma de demostrar emociones lingüísticamente, proxémica…).
- **I**nstrumentalities (instrumentos): canales de comunicación.
- **N**orms (normas): aquí están presentes las convenciones sociales y de interacción.
- **G**ender (género): toda situación comunicativa responde a algún tipo de género discursivo formal o informal.

Entre todos estos apartados existe un hilo conector que es el cultural/sociocultural, ya que siguiendo el esquema de D. H. Hymes cualquier situación comunicativa responde a un ámbito que está asociado a unas normas sociales y de interacción, donde participan emisores y receptores con perfiles heterogéneos, que enuncian mensajes con unas determinadas finalidades y contenidos, utilizando un tipo de género discursivo y, además, mediante unos determinados canales de comunicación. En todo este constructo existen factores socioculturales como: facetas de la vida diaria; condiciones de vida; relaciones personales; valores, creencias y actitudes; así como las convenciones sociales o los comportamientos rituales, que condicionan, enriquecen o matizan el proceso de comunicación. Por ello, son elementos clave en la motivación, puesto que no se trata de habilidades lingüísticas tradicionales que pueden ir asimilándose con el paso del tiempo, mediante técnicas de aprendizaje y praxis para desarrollar las diferentes competencias lingüísticas, sino que se trata de elementos consustanciales a cualquier proceso comunicativo; en el que la percepción que tendremos de nuestro interlocutor y la decodificación de los mensajes se realizará en una clave positiva o negativa, dependiendo de si el proceso de asimilación de la cultura meta se ha realizado correctamente, o se ha visto afectado por estereotipos culturales o choques interculturales. Precisamente, son estos estereotipos o choques interculturales los que pueden interferir en la motivación del estudio.

Muchos docentes se han enfrentado a comentarios por parte de alumnos que responden a experiencias vitales de los estudiantes con hablantes nativos, en países donde han residido como turistas, trabajando o incluso en sus propios países. Estos comentarios, asociados a la particular visión de lo que es –en el caso de España– la realidad española, por parte de estudiantes que no la conocen en profundidad, muchas veces son reduccionistas y se podrían resumir a palabras muy asociadas al imaginario de lo español como: siesta, flamenco, paella, toros, machismo, Guerra Civil y grandes la pintura como Velázquez, Picasso o Goya.

Por ello, y para ampliar la visión o decodificación del imaginario señalado anteriormente, y sin caer en la iconoclastia, es nuestro deber como docentes considerar que cualquier hablante de una lengua extranjera no parte de una tabula rasa, sino que lleva consigo un bagaje de experiencias y conocimientos previos que evolucionan a la par que la interlengua que desarrolla un alumno de ELE, y que estarían dentro de la esfera intercultural. Como señala J. P. Nauta, en los

intercambios comunicativos se produce un proceso continuo de negociación de significado y de sentido entre nuestro propio sistema lingüístico-cultural y el de la lengua meta (Nauta: 1992).[195]

También Àngels Olivera en su libro *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera*[196] señala que «La lengua funciona como una parte integrante de la realidad social y cultural y a la vez como síntoma de esa realidad.»

Por eso, siempre es imprescindible considerar que la competencia que debe adquirir nuestro estudiante de español tiene que hacer hincapié en formas de comunicación tan relacionadas con la cultura, como el propio sistema lingüístico, y que permitirán al alumno que las haya adquirido mantener un diferencial, respecto a otros que desde el punto de vista gramatical formal poseen un dominio de la lengua meta, pero que se puede venir abajo si como hablante sufre una descompensación en su faceta de hablante intercultural o como agente social en algunas situaciones.

Según el *MCER* el conocimiento sociocultural es: «El conocimiento de la sociedad y de la cultura de la comunidad o comunidades en las que se habla el idioma es un aspecto del conocimiento del mundo. Sin embargo, tiene la importancia suficiente como para merecer la atención del alumno, sobre todo porque, al contrario que muchos otros aspectos del conocimiento, es probable que no se encuentre en su experiencia previa y puede que esté distorsionado por los estereotipos».[197]

El *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (*PCIC*) desarrolla inventarios en tres ámbitos: referentes culturales, saberes y comportamientos socioculturales, así como habilidades y actitudes interculturales. Este planteamiento responde a la faceta de hablante intercultural, señalada al principio de este trabajo que necesita contenidos culturales/socioculturales o interculturales concretos sobre los que programar o trabajar en un determinado nivel con los alumnos, para tal y como señala el *PCIC*: «(…) dar a conocer los rasgos característicos de las culturas que conviven en España y en los países de Hispanoamérica (…)».[198] (*PCIC*. Referentes culturales. Introducción: 365)

---

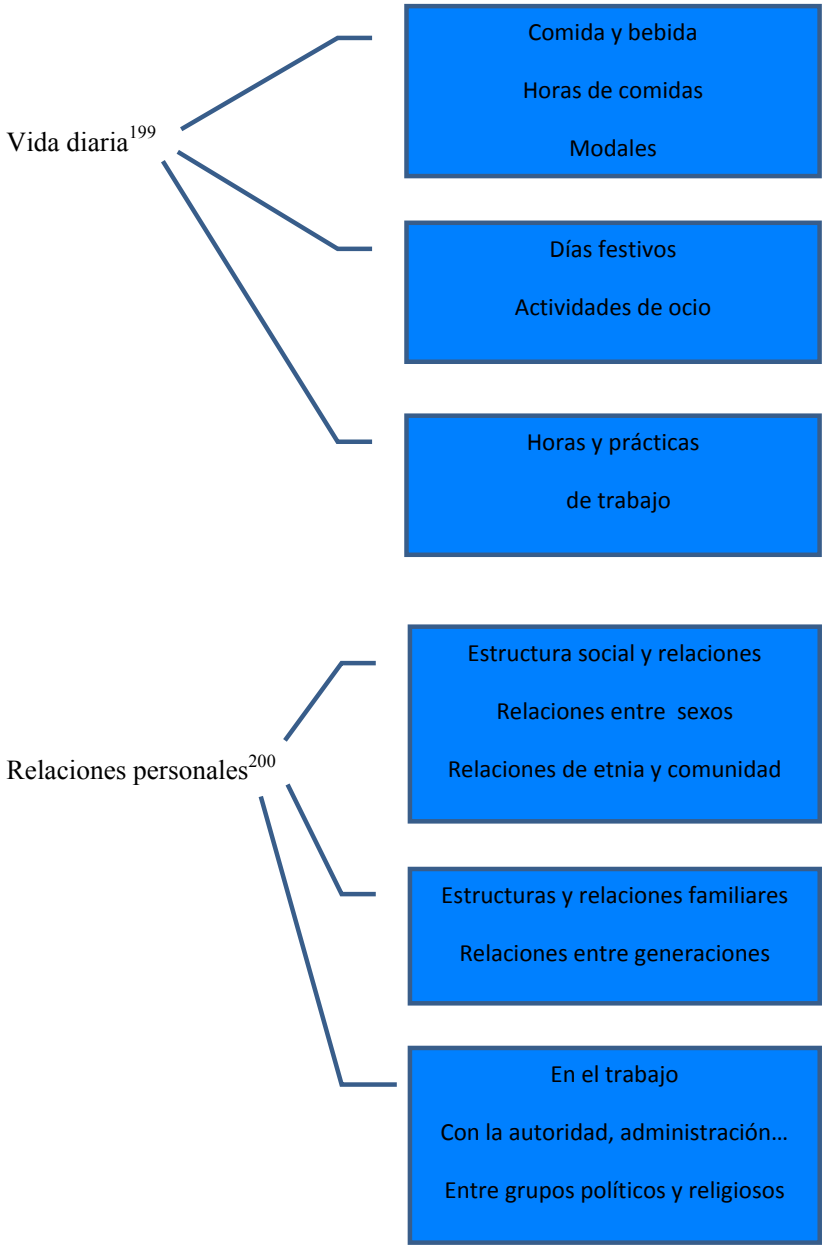
195 Nauta, Jan Peter (1992), «¿Qué cosas y con qué palabras? En busca de una competencia comunicativa». En *Cable*, 10.

196 Oliveras, Àngels (2000): *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera*, Madrid, Edinumen S. A.

197 *MCER*. Estrasburgo: Consejo de Europa, 2001. 5.1.1.2. El conocimiento sociocultural. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/cap_05.htm

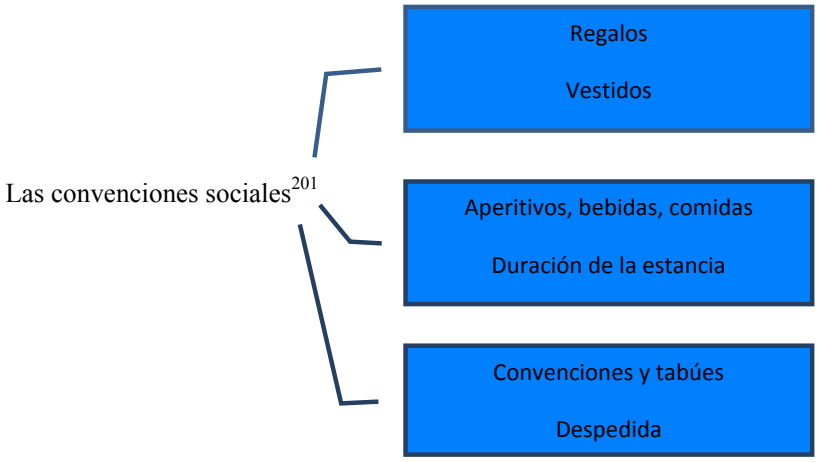
198 *PCIC* (2006-2007), edición de bolsillo. Referentes culturales. Introducción, p. 365. Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

Algunos ejemplos que de estos inventarios dentro de los saberes y comportamientos socioculturales son:




199 *PCIC* (2006-2007), edición de bolsillo. Referentes culturales. Inventario, pp. 407-408; 412-415 y 411. Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

200 *PCIC* (2006-2007), edición de bolsillo. Referentes culturales. Inventario, pp. 433-438. Editorial Biblioteca Nueva, S. L.




El tratamiento de estos, y otros tantos contenidos socioculturales, además de servirnos de contexto para cualquier tipo de actividades, también son esenciales para desarrollar la conciencia intercultural del alumno en particular y del grupo. En este sentido, Lev Semenovich Vigotski,[202] fundador de la teoría sociocultural en psicología, señaló algunos aspectos críticos en su teoría sobre el aprendizaje, que señalamos a continuación, y que pueden aplicarse también al estudio de la cultura dentro de la clase de ELE como factor motivador:

a) considerar el aprendizaje como uno de los mecanismos fundamentales del desarrollo
b) la mejor enseñanza es la que se adelanta al desarrollo
c) el contexto ocupa un lugar central
d) la interacción social se convierte en el motor del desarrollo
e) aprendizaje y desarrollo son dos procesos que interactúan
f) el aprendizaje se produce más fácilmente en situaciones colectivas

Cada uno de estos fundamentos es aplicable a cualquier clase de lengua extranjera, donde la interacción entre los alumnos y con el profesor sea fundamental, tal es el caso del método comunicativo, en el enfoque por tareas o en enfoque orientado a la acción. En este tipo de clases, el análisis de las estrategias de aprendizaje del alumnado son esenciales para desarrollar actividades que las potencien, con el fin de que una de las facetas señaladas en el *PCIC*: la del aprendiente autónomo se vea reforzada. Sin embargo, no es sólo esta perspectiva la única beneficiada de este constructo didáctico, también la del hablante intercultural se ve fortalecida, puesto que la interacción social, dentro de un contexto cultural determinado,

201 *PCIC* (2006-2007), edición de bolsillo. Referentes culturales. Inventario, pp. 433-438. Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

202 Vygotsky, L. S. (1978). Mind in Society. Cambridge, MA: Harvard University Press. Vygotsky, L. S. (1978). Pensamiento y lenguaje. Madrid: Paidós.

puede dar pie a situaciones de aprendizaje cultural/intercultural individuales y colectivas que a todas luces son motivadoras para el alumno, el grupo y el profesor.

## 3. CONSIDERACIONES FINALES

En el mundo cambiante en el que nos encontramos los rasgos culturales y socioculturales de una comunidad también están sujetos a transformaciones por la relaciones con otras comunidades, por los medios de comunicación de masas, por las transformaciones sociopolíticas y económicas. Por estos motivos, el concepto de cultura actual es mucho más permeable, fruto del mestizaje y la multiculturalidad, que cada vez más define a las comunidades de nuestra era.

En este sentido, es necesario abandonar cualquier planteamiento etnocéntrico en la clase de ELE, puesto que nuestra cultura meta como profesores –si somos extranjeros en su país– o la de los alumnos deben encontrarse en puntos de intersección interculturales que resulten motivadores, tanto desde esta perspectiva, como significativos, desde el punto de vista lingüístico y comunicativo. De esta forma, conseguiremos aunar dos procesos que deben ir a la par: el del aprendizaje lingüístico y comunicativo y el cultural.

En este camino, los choques interculturales pueden ser inevitables y se deben en muchas ocasiones a interferencias de la cultura materna en la interpretación de alguna característica de la cultura meta. Por ello, es necesario que partamos del respeto a otras culturas y busquemos su conocimiento desde una perspectiva de igualdad, sin sobreponer una cultura a otra, huyendo de los estereotipos y juicios de valor totalizadores y, sobre todo, intentado como docentes volver a buscar los puntos de encuentro y la revitalización de experiencias culturales en clave positiva dentro del aula.

## BIBLIOGRAFÍA


Canale, Michael (1980), «From communicative competence to communicative language pedagogy», Traducido por Javier Lahuerta, en *Competencia comunicativa,* Madrid, Edelsa, 1995, pp. 63-81.

Cerrolaza, Óscar (1996), «La confluencia de diferentes culturas: cómo conocerlas en integrarlas en la clase», en *Didáctica del español como lengua extranjera* 3, Madrid, Fundación Actilibre, Colección Expolingua

Consejo de Europa (2002): «Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación», Madrid, Anaya.

González Casado, Pilar (2002): «Contenidos culturales e imagen de España en los manuales de E/LE de los años noventa», en María Rodrígez Rodríguez (coord.): *Forma*, n.º 4, *Interculturalidad,* Madrid, SGEL.

González, P. (2002). «Contenidos culturales e imagen de España en manuales de E/LE de los años 90». *Experiencias e intercambios didácticos para el profeso-*

*rado de E/LE. Actas del I y II Encuentros prácticos International House*, 41-46. Madrid, Edinumen.

Hymes, D. (1971/1995): «Acerca de la competencia comunicativa», en VVAA, *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, 1995, Madrid, Edelsa, pp. 27-46.

Lado, Robert (1986): «How to compare two cultures», en *Culture Bound*, Joyce Merrill Valdes (ed.), Cambridge, Cambridge University Press.

Llobera, Miquel et alii (1995): «Competencia comunicativa», Madrid, Edelsa.

López García, M.ª Pilar (2002): «Puntos de vista sobre el proceso de adquisición de la competencia cultural», en *Frecuencia L,* n.º 20, pp 12-15.

Miquel, Lourdes (1997): «Lengua y cultura desde una perspectiva pragmática: algunos ejemplos aplicados al español», Frecuencia L, n.º 5, pp, 3-14.

Nauta, Jan Peter (1992), «¿Qué cosas y con qué palabras? En busca de una competencia comunicativa». En Cable, 10. pp.10-14.

Oliveras, Àngels (2000): «Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera», Madrid, Edinumen S. A.

Poyatos, Fernando (1994a): »La comunicación no verbal. I». *Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid, Istmo.